

¿Cuál es la verdadera estrategia frente al crecimiento del delito en la Argentina?

La relación entre la falta extrema de dinero en ciertos sectores sociales y el delito contra la propiedad es directamente proporcional.

Por supuesto esto no quiere decir que la mayoría de los pobres sean autores de delitos contra la propiedad. La inmensa mayoría no lo son, a pesar de estar viviendo en condiciones más que precarias (lo que además demuestra por parte de ellos una dignidad que es muy dudable que muchos miembros de la clase media pudieran sostener).

Pero si afirmáramos que sólo el 1% de los pobres comete delitos contra la propiedad, una cosa es el 1% de 1.000.000 de personas (= 10.000), y otra cosa es el 1% de 15.000.000 (= 150.000). Estos 150.000 aún repartidos en distintos aglomerados urbanos del país implican una inmensa masa de personas asaltando cotidianamente a otros.

Esto explica el terrible aumento del delito que empezó a mediados de la década del noventa y continúa en estos primeros años del milenio y que encuentra correlación con el terrible aumento de la marginalidad social en ese mismo período.

Desde este punto de vista si se lograra asistir con métodos de abordaje especializados y con una mínima ayuda económica a gran parte de estas 150.000 personas (gran parte de ella hombres jóvenes)y, a partir de esta inicial ayuda se les apoyara en el desarrollo de micro-emprendimientos y educación laboral, aunque no se solucione con ello el problema de la pobreza, seguramente se sentiría muy fuerte el impacto del descenso del delito violento contra la propiedad y con el también el descenso de los homicidios.

Esto es económicamente viable porque existen subsidios de empleo que se pueden adecuar para el trabajo con estos adolescentes y hombres jóvenes de los sectores marginales de la población. Esta es la verdadera estrategia contra el delito que combinada con una mayor y mejor distribuida presencia policial en las calles (como lo determinó por ejemplo hace poco la entonces Secretaría de Seguridad en la Ciudad de Buenos Aires) son una “solución” posible y racional.

¿Porqué no se ha avanzado decididamente en este sentido en los últimos años a pesar de que la inseguridad es uno de los problemas que viene apareciendo entre los primeros temas de las agendas políticas y electorales.?

Hay en realidad, subyacente, un problema ideológico

Fue Malthus el que afirmó que en la economía de mercado la población (o gran parte de ella) no era el objeto inmediato y último de la ciencia económica sino simplemente una variable más.

A igual cantidad de producción, la disminución de la población ofrecía posibilidades para un “mejor reparto”. Consideró a las guerras y a la miseria como “necesarias” tablas rasantes, que permitían el indispensable equilibrio del sistema.

Es decir que la guerra, la represión ilegal y la eliminación por exclusión y por miseria extrema no son consideradas por algunos sectores como fallas o cuestiones a resolver, sino como herramientas para “equilibrar” la variable población con la variable bienes existentes, sin redistribuir ni siquiera en una mínima medida.

A estos sectores no les interesan ni la prevención predictiva, ni la “resocialización” carcelaria, ni la ayuda y el seguimiento postpenitenciario para la reinserción social. Les interesa legitimar y generalizar la idea de que el único camino, en “la guerra” contra el delito, es la exclusión definitiva y/o la eliminación física de las “bestias” incorregibles. Ellos apuestan al enfrentamiento armado (hasta el exterminio) con los que sobran o están de sobra y tiran ideas como la de “un gran campo de concentración” (y

exterminio) o la de “cercar las villas”, apilarlos en las cárceles y comisarías aunque no haya lugar ni comida, y, si ya no hay dinero para construir cárceles o comisarías, bueno de ello se infiere (y tratan de que la sociedad lo infiera), no hay más remedio que la eliminación física. El problema de la “estrategia del exterminio” (además de ser moralmente aberrante) es que también es falsa como solución (por otra parte, ya vimos que tampoco le interesa realmente a esta estrategia el problema de la seguridad, sino la reducción de la población como variable económica) Tal “estrategia” no disuade ni lleva a nadie al escarmiento, sino que produce enfrentamiento social violento de clases y nos conduce a una situación de alto riesgo para la vida del escritor y de los lectores/as de este artículo, o la de sus hijos, o la de sus nietos. De esto no nos quepa ninguna duda.

MARIANO CIAFARDINI

DIRECTOR NACIONAL DE POLÍTICA CRIMINAL